

Apartados y marginados

Las inesperadas consecuencias de una iniciativa de conservación repercuten en las especies protegidas y las comunidades pesqueras de la costa pacífica mexicana

Las iniciativas de conservación suelen adoptarse con urgencia, especialmente cuando se trata de proteger una especie amenazada. Además, suelen plantearse objetivos limitados o hasta singulares (como salvar a una única especie de la extinción funcional) que presionan a los gobiernos nacionales para que tomen medidas inmediatas. Cuando estas presiones obligan a tomar acciones urgentes sin una deliberación adecuada, sin recursos para su aplicación o supervisión o sin tener en cuenta el contexto local, las medidas de conservación pueden perjudicar tanto el bienestar de las personas como al medio ambiente. Presentamos aquí el estudio de un caso en el que unos bienintencionados esfuerzos de conservación, pensados para proteger especies vulnerables, provocaron una cascada de consecuencias inesperadas para las comunidades costeras de México y los ecosistemas marinos de los que viven.

La pesca artesanal cobra una importancia fundamental entre las comunidades pesqueras del golfo de Ulloa en California Sur, México (Figura 1). Más de un millar de pescadores se ganan la vida en una franja costera de 300 km donde las aguas frías de la corriente de California se juntan con las tropicales de la corriente de Costa Rica, congregando a una combinación extraordinaria de especies tropicales y templadas. Según la estación y las condiciones oceanográficas, los pescadores de pequeña escala del golfo de Ulloa despliegan redes de enmalle, equipos de buceo semiautónomo, nasas, líneas con anzuelo, palangre o arrastre artesanal desde pesqueros de 6 a 9 metros de eslora, persiguiendo una gran diversidad de peces de aleta, tiburones, rayas, bivalvos, oreja de mar, langosta, pulpo y camarón. Mientras algunos productos van directamente a los mercados internacionales, las comunidades costeras dependen fuertemente de la producción

pesquera local para alimentarse y ganarse la vida.

Además de aportar ingresos y alimentos, la pesca constituye un auténtico estilo de vida para estas comunidades pesqueras y la columna vertebral de su organización social. Al igual que otras comunidades de la costa mexicana, esta región alberga a numerosas pequeñas cooperativas (entre 6 y 12 miembros) y cuatro grandes cooperativas (hasta 140 miembros). Las cuatro grandes cooperativas han recibido concesiones de larga duración, por las que disfrutaban de derechos exclusivos a los lucrativos recursos bentónicos, como langosta y oreja de mar y en algunos casos intervienen

La pesca artesanal cobra una importancia fundamental entre las comunidades pesqueras del golfo de Ulloa en Baja California Sur, México

significativamente en la gestión y el manejo de los recursos. La comunicación entre los pescadores de la región se refuerza por la existencia de federaciones a mayor escala, los fuertes lazos familiares entre las comunidades, y una liga local de béisbol donde compiten todas las cooperativas.

¿Acciones de conservación?

Nuestra historia comienza cuando México, sexto productor mundial de tiburones, fue señalado con el dedo en el mundillo de la conservación ambiental por un manejo inadecuado de las poblaciones de tiburones y rayas (elasmobranquios). Un año después, México aplicaba una moratoria a la pesca de todas las especies de elasmobranquios en la totalidad de la zona económica exclusiva (ZEE) del país durante al menos dos meses en el primer

Los autores de este artículo son **Elena M. Finkbeiner** (elenamf@stanford.edu) de la Estación Marina Hopkins de la Universidad de Stanford, Pacific Grove, California, EE.UU, y del Centro de Soluciones Oceánicas, Universidad de Stanford, Monterrey, California, **Timothy H. Frawley** de la Estación Marina Hopkins de la Universidad de Stanford, S. Hoyt Peckham del Centro de Soluciones Oceánicas y SmartFish, La Paz, México, y **Larry B. Crowder** de la Estación Marina Hopkins y del Centro de Soluciones Oceánicas

verano en que se aplicó y tres meses en los veranos siguientes. El sector de pesca artesanal del golfo de Ulloa depende enormemente de las capturas veraniegas de elasmobranquios mediante artes de palangre y deriva en altura (para grandes tiburones migratorios) y palangre y enmalle de bajura (para pequeños tiburones y rayas). Aunque al parecer la nueva ley se divulgó por adelantado entre los dirigentes y las federaciones de

Aunque al parecer la nueva ley se divulgó por adelantado entre los dirigentes y las federaciones de pescadores, la veda del tiburón tomó por sorpresa a la mayor parte de los interesados...

pescadores, la veda del tiburón tomó por sorpresa a la mayor parte de los interesados: la veda se anunció y empezó a aplicarse al inicio de la temporada para estas especies, cuando muchos pescadores habían ya hecho las considerables inversiones necesarias para su preparación. Según uno de ellos, la veda del tiburón “fue un fracaso, nadie podía pescar. Habíamos comprado las redes, todo, y nos quedamos sin trabajo. Nadie avisó a los pescadores, nadie dijo nada, y de repente resulta que se cerró la pesca”.

Después del cierre de la pesquería, los pescadores, a fin de ganarse la vida, aparejaron las redes en el fondo para capturar así peces de escama, como fletán y mero. Afortunadamente, el verano de 2012 fue un año excelente para el fletán, pero, para gran frustración de los pescadores, con el fletán atrapaban muchos tiburones y rayas, que debían descartar, arrojándolos al mar, muertos y desperdiciados. Los datos anecdóticos sugieren que estas capturas incidentales de elasmobranquios durante el primer verano de la veda fueron comparables a las realizadas durante los veranos anteriores. Además de las repercusiones sociales y económicas para las comunidades pesqueras del golfo de Ulloa, el primer verano de la veda apenas sirvió para proteger tiburones y rayas.

Los datos indican además que durante el cierre se produjeron unas elevadísimas capturas accidentales de tortuga boba o caguama en las redes de fondo. La excepcional campaña de fletán, coincidente

con el cierre de los elasmobranquios atrajo a un gran número de pescadores con artes de fondo en 2012, concentrados en una zona donde abundan las tortugas, al sur del golfo de Ulloa. También aparecieron muchas tortugas varadas entre julio y agosto de 2012 en la costa adyacente al caladero principal del fletán: en esos dos meses el número de tortugas varadas multiplicaba por seis la media de los diez años precedentes, calculada mediante rigurosos sondeos.

Este drástico aumento de capturas accidentales y varamientos de tortugas, documentados oficialmente por el gobierno mexicano y por investigadores independientes, llevó a los Estados Unidos a interpelar a México por incumplir sus obligaciones de control de capturas incidentales y amenazar con sanciones comerciales, e hizo saltar la alarma entre los círculos conservacionistas. México respondió preparando un programa de reducción de capturas incidentales en el golfo de Ulloa, que empezó con el establecimiento de un refugio de tortugas marinas (Figura 1), la restricción de la pesca y el despliegue de observadores. Posteriormente México prohibió la pesca de todas las especies de escama en el golfo durante cuatro meses, en el verano de 2016.

Consecuencias inesperadas

Mientras que la mayor parte de las capturas involuntarias de tortugas marinas en el golfo de Ulloa se ciñen hasta ahora a una pequeña zona del sur y a unos artes determinados, la prohibición general afecta innecesariamente a los pescadores de todo el golfo. Combinada con la veda del tiburón, la consecuencia fue que más de mil pescadores dejaron de faenar en la importantísima temporada veraniega. Aunque la veda se acompañó de un plan de compensaciones, desgraciadamente no llegó hasta los pescadores que más lo necesitaban.

Mientras tanto, el conflicto social y político se intensificó a nivel local, y la situación se fue polarizando. El clima de desconfianza entre pescadores, organizaciones ecologistas, investigadores y autoridades culminó en la suspensión de un programa participativo de investigación y control de las capturas accidentales.

Al mismo tiempo la presencia continuada de arrastreros industriales de

otros estados mexicanos, que al faenar en aguas de altura del golfo de Ulloa pudo contribuir al deterioro de los recursos y a las capturas accidentales de tortugas, exacerbó el clima de desconfianza y resentimiento entre los pescadores artesanales de la región. Por si fuera poco, la propuesta de instalar una mina submarina de fosfatos en medio del refugio de tortugas y en dos de las concesiones pesqueras bentónicas agrava la amenaza que se cierne sobre los medios de subsistencia de los pescadores y el medioambiente marino de la zona (Fig.1).

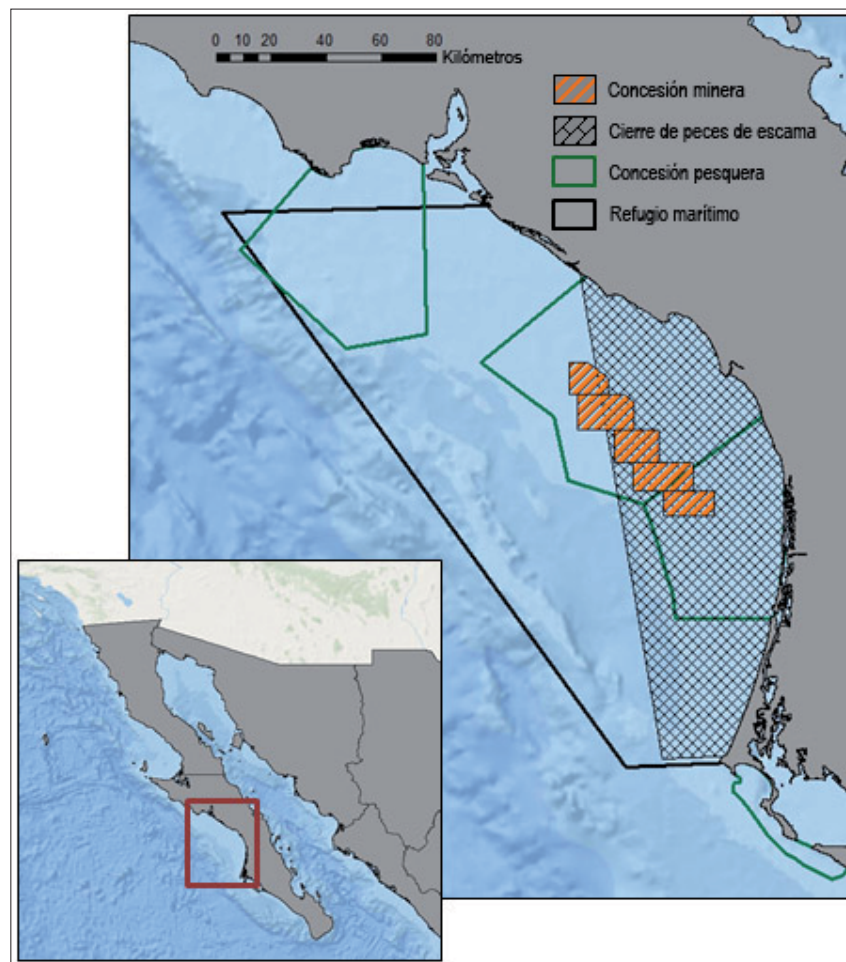
En este caso la combinación de múltiples procesos y actores provoca una situación con efectos indeseados e injustos. El desequilibrio de poder y de apreciación es enorme. Si el mundo de la conservación natural destaca en la defensa de la conservación de la biodiversidad y las especies vulnerables, a veces hace caso omiso de los conocimientos, culturas y contextos locales. Por otra parte, las naciones tienen que atender a intereses potencialmente opuestos, como la conservación de recursos públicos, el desarrollo del sector pesquero y la protección de los medios de subsistencia.

Ante la dificultad de promover acuerdos comerciales, fomentar el crecimiento económico y respetar las normas internacionales de conservación natural, los gobiernos tal vez dejen de lado la defensa de los medios de sustento y el bienestar de la población local. Así, en la confluencia de estos intereses rivales y poderosos, ¿quién abogará por las necesidades de las comunidades marginales? ¿Quién paga el precio de las decisiones tomadas a alto nivel? En este caso, los pescadores del golfo de Ulloa pagan el precio de la conservación, mientras contemplan las prácticas potencialmente destructivas e insostenibles de otros sectores más potentes, como la pesca industrial o la extracción minera. Es más, tanto la veda de tiburones como la de peces de escama fueron procesos autocráticos que no implicaron debidamente a los pescadores mediante consulta o participación. No sorprenderá que en la región fermenten sentimientos de alienación y marginación, que socavan aún más los objetivos de conservación y ordenación sostenible de la pesca.

Moraleja


La historia presenta importantes moralejas, aplicables a las medidas de conservación de otras pesquerías artesanales del mundo. En primer lugar, abogamos por compaginar mejor los esfuerzos internacionales de conservación, la formulación de políticas nacionales y la vida real de las comunidades locales. Para ello conviene analizar a fondo la forma de integrar las múltiples apreciaciones y objetivos a diferentes niveles a fin de alcanzar resultados que sean justos para la diversidad biológica y los seres humanos. Esto exige a su vez abordar las relaciones de poder establecidas entre los diferentes niveles (del internacional al local) y entender cómo se reparten los costes y los beneficios de la biodiversidad entre las diferentes partes. ¿Existe un trasfondo de disparidad, desconfianza o marginación? En caso afirmativo, ¿cómo incide en la eficacia de una propuesta de conservación? ¿Qué consecuencias puede tener esa iniciativa?

FIGURE 1



La pesca artesanal cobra gran importancia para las comunidades costeras del golfo de Ulloa, en Baja California sur, México

En segundo lugar, las iniciativas de conservación serán probablemente más constructivas si tienen asimismo en cuenta las interacciones que van más allá de una mera especie e integran factores más amplios que los de la mera conservación de la biodiversidad. Obsesionarse por la protección de especies concretas puede provocar efectos en cascada en otras especies o en el ecosistema en conjunto, sobre todo si la medida en cuestión no se ha pensado bien o desestima la retroalimentación derivada de factores sociales, culturales o económicos. Sin duda esto fue lo que ocurrió con las medidas de protección de los tiburones en México, ya que la veda aumentó las capturas incidentales de elasmobranquios y tortugas marinas. Además, los esfuerzos de conservación de la diversidad biológica deben integrar asimismo consideraciones relativas al bienestar del ser humano, para minimizar los costes personales y maximizar el potencial de logros sostenibles a largo plazo.

Por último, pensamos que la ordenación y conservación de recursos deberían evitar los estragos que causan a las comunidades locales que dependen de los mismos y generar soluciones más sólidas y de más largo alcance, incluyendo a los socios locales en todo el proceso de desarrollo de las estrategias de conservación. Concretamente, las autoridades deberían explorar las narrativas de los actores de la pesca en cuanto a los problemas y soluciones. En este caso, la percepción que los pescadores tenían del problema impuso una percepción de legitimidad y eficacia de las políticas instauradas. De esta manera, la perspectiva de los pescadores y su extraordinario y duradero conocimiento del ecosistema se deberían incorporar en el diseño de las medidas de conservación y ordenación de recursos. Por añadidura, reforzar la consulta y la participación de los actores de la pesca permite lograr resultados de justicia social para las comunidades locales, además de los resultados de conservación de la diversidad biológica. De hecho, en nuestra opinión, no se pueden lograr los unos sin los otros. 

Más información

[sciencedirect.com/science/article/pii/S0959378015000461](https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0959378015000461)

E. M. Finkbeiner, El papel de la diversificación en pesquerías dinámicas en pequeña escala: lecciones aprendidas en Baja California Sur, México. Glob. Environ. Chang. 32, 139–152 (2015)

[researchgate.net/publication/6229591_State_Intervention_and_Abuse_of_the_Commons_Fisheries_Development_in_Baja_California_Sur_Mexico](https://www.researchgate.net/publication/6229591_State_Intervention_and_Abuse_of_the_Commons_Fisheries_Development_in_Baja_California_Sur_Mexico)

E. Young, Intervención estatal y abuso de los comunes: desarrollo pesquero en Baja California Sur, México. Ann. Assoc. Am. Geogr. 91, 283–306 (2001)

Atrapados en un torbellino de cambios

La experiencia de las pesquerías tradicionales en las reservas marinas del Estado mexicano del Yucatán muestra la influencia de los factores socioeconómicos

26

El estado de Yucatán en México presenta 365 kilómetros de línea de costa con 15 comunidades humanas donde la pesca tradicional de escama data de tiempos prehispánicos. Puertos pesqueros tales como Celestún, Dzilam de Bravo, San Felipe y Río Lagartos tienen fuerte tradición pesquera desde épocas ancestrales. Puerto Progreso, Telchac y El Cuyo surgen en la época de la colonia fuertemente vinculados a la explotación de recursos terrestres. Los habitantes de estas comunidades han logrado acumular un conocimiento tradicional basado en la experiencia y han nombrado en lengua maya diversas especies de pescado y

comunidades de la costa yucateca crecen por la afluencia de poblaciones atraídas por una actividad prometedora: la pesca artesanal que ocupaba y ocupa al 80% de la población dedicada a la pesca. La pesca provee de ingresos permanentes y temporales a más de 15.000 familias en Yucatán.

La época de la bonanza pesquera y la convivencia entre pescadores sin importar su origen, su extracción étnica y su inclinación política coincide sin duda con el período entre 1970 y 1998. La bonanza en la pesca no se traduce en riqueza para todos, sino que implica la estratificación económica y social de la población local, principalmente la de comerciantes e intermediarios del sector pesquero. Una gran capa de la población de pescadores permanece pobre, marginal y sin opciones a poseer una lancha o motor fuera de borda, es decir, sin medios de producción.

Los criterios de manejo basados en la biología de la especie siguen siendo prioritarios ante una realidad social cada vez más conflictiva entre los grupos y los individuos que faenan en la pesca donde suele escucharse el estribillo de que “el pastel se tiene que repartir entre más gente ya que cada vez entran más personas a faenar”.

¿Qué podemos decir en este contexto de las reservas marinas? ¿Las reservas marinas fueron creadas por pescadores tradicionales, propietarios de embarcaciones y grandes comerciantes o por académicos urbanos? ¿Cuándo comenzaron en Yucatán? ¿Cuántas iniciativas locales de reservas marinas existen? ¿Cómo se traducen estas ideas en la práctica?

Áreas protegidas

En la zona costera y marina de Yucatán encontramos cinco áreas naturales

La pesca provee de ingresos permanentes y temporales a más de 15.000 familias en Yucatán.

sitios de pesca. En la actualidad, los jóvenes pescadores reproducen en lengua autóctona estos nombres y sitios de faena de pesca.

Las modernas pesquerías en Yucatán nacieron en la década de los sesenta cuando a nivel nacional se establecieron programas de marcha al mar, que pretenden vincular a los campesinos de tierra adentro a la pesca costera. Paralelamente a este programa el Estado funda cooperativas pesqueras dedicadas a las especies de alto valor comercial: langosta y camarón principalmente. En Yucatán, pescadores tradicionales y campesinos de tierra adentro comienzan entonces a convivir en un mar de la abundancia, un mar prometedor de alimento y dinero ante una sociedad en constante transformación hacia modos de vida urbanos. Las pequeñas y medianas

La autora de este artículo es **Julia Fraga**, (jfraga@mda.cinvestav.mx), del Departamento de Ecología Humana, CINVESTAV-Mérida, en México

protegidas. Dos de ellas son Reservas de la Biosfera: Ría Lagartos y Ría Celestún, creadas en 1979 como refugios para la fauna, y recalificadas como reservas en 1997 y 2000 respectivamente. La tercera es un Parque Marino (Arrecife Alacranes, establecido en 1994), que al igual que las dos primeras se administra de manera federal. Dos áreas son Reservas Estatales (El Palmar y Dzilam de Bravo, implantadas en 1989 y 1990 respectivamente). Estas áreas ocupan porción marina y lagunar. Sin embargo, los habitantes locales nunca fueron consultados para su creación, fue un proyecto impuesto desde arriba hacia abajo. La participación comunitaria empezó con la aparición de proyectos académicos y de organizaciones no gubernamentales (ONG) que los gobiernos federal y estatal empleaban como brazos para poner en marcha acciones de educación ambiental. Este fenómeno ocurre sobre todo a partir de 1997 y 1998, es decir, cuando las pesquerías empiezan su etapa de estancamiento y se consignan bajos volúmenes de capturas.

Desde entonces la participación comunitaria se concentra en dos bloques de población: los niños y los productores-pescadores. Estos últimos representan la población focal consultada sobre los problemas de la pesca y sobre cómo disminuir el esfuerzo pesquero.

En ese momento empiezan a observarse problemas entre los pescadores tradicionales (el 40% del total) y los pescadores campesinos (el 60% restante). Comienza entonces el debate académico y público entre los que “conservan” (pescadores tradicionales) y los que “no conservan o sobreexplotan” (los campesinos de tierra adentro).

Ante este panorama, ¿existen iniciativas locales de creación de áreas marinas protegidas que sostengan continuamente el éxito? La única comunidad de pescadores que se adelanta a procesos de manejo tradicional de sus pesquerías y establece una reserva marina sin intervención de las instituciones académicas ni de las ONG fue la comunidad de San Felipe, que en 1994 implanta a cinco kilómetros de distancia del pueblo un área de 30 km². Esta zona constituye un “criadero natural de peces” por las condiciones especiales de la vegetación acuática sumergida, denominada “tzil” en la lengua maya.

Su éxito se mantuvo durante doce años continuos y puede afirmarse que el fracaso en los últimos dos años se explica por varios

factores que se mencionan más adelante. La creación de esta reserva está fuertemente asociada a la experiencia de pescadores más ancianos que faenando en sitios de bajura “descubrieron” condiciones ecológicas que permitían y que todavía permiten, a pesar de la presencia continua de huracanes, la entrada y reproducción de especies marinas como la langosta.

El primer factor de éxito fue que los pescadores de San Felipe estaban sólidamente vinculados alrededor de una cooperativa pesquera, “Pescadores Unidos de San Felipe”, con 218 socios. El carácter, actitud y personalidad de los directivos (ética de actuación, confianza y comunicación como legado de los abuelos) también fue un factor de “engranaje” para el éxito de la reserva. La cooperativa constituía el “hecho social total” de la comunidad, es decir, la vida giraba en torno a ella. Se trata de una institución fuerte en lo político y en lo económico, gracias a la exportación de la langosta principalmente, mucho más fuerte incluso que el gobierno municipal. La administración de la cooperativa no estaba exclusivamente dedicada al mar y a los pescadores, sino que además regulaba la vida, la salud y la religión de los habitantes, ya fuesen pescadores o ganaderos, y expandía sus fronteras comunitarias y familiares. Aquí la tragedia de los comunes importaba poco.

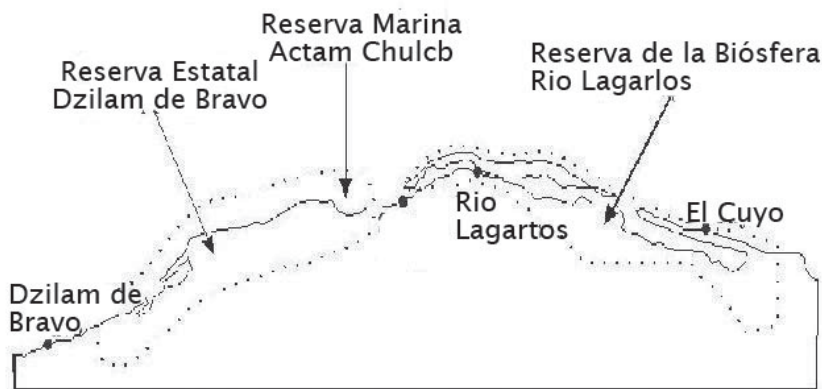
Como ya quedó explicado, la Reserva Estatal de Dzilam de Bravo fue fundada en 1990 y su jurisdicción se extendió hasta la reserva municipal creada por los pescadores

JULIA FRAGA



Eliseo, pescador de la reserva marina de San Felipe. Las iniciativas locales suelen facilitar el funcionamiento de las áreas marinas protegidas gracias al uso del acervo tradicional

JULIA FRAGA



Mapa de la reserva marina de San Felipe en Yucatán, México

de San Felipe. Sin embargo, la falta de información, participación y consulta con los pescadores de ambas localidades (Dzilam que tiene más de mil pescadores y San Felipe con unos quinientos) llevó a que

...la falta de información, participación y consulta con los pescadores... llevó a que los académicos y administradores del estado ignorasen este tipo de iniciativa local.

los académicos y administradores del estado ignorasen este tipo de iniciativa local.

Los pescadores de San Felipe no se enteraron de que su reserva marina se encontraba en la reserva estatal de Dzilam hasta el año 1998 cuando la primera ONG académica empezó a trabajar con recursos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) comentan los pescadores, se dieron cuenta "por casualidad" al participar en un curso sobre el manejo de la langosta, porque "les metieron el curso de áreas protegidas". En el año 2002 un grupo de académicos realiza

una investigación participativa en ambas localidades para la cual invita a debatir a los pescadores tradicionales agrupados en cooperativas, pero se olvida de invitar a los pescadores "libres", es decir, a aquellos pescadores no agrupados formalmente. Errores metodológicos comunes que la academia simplemente anota a pie de página.

¿Qué pasa con las reglas comunitarias alrededor de la iniciativa de la reserva marina? Sencillamente que al existir una cooperativa fuerte, un consejo de representantes con respaldo del municipio y unos estrechos vínculos de parentesco entre los dirigentes de ambas fuerzas de poder local, se respetaron las sanciones y las multas establecidas desde el año 1995, cuando todos los pescadores agrupados firmaron de conformidad dichas reglas.

La existencia de fuertes lazos de parentesco entre los que administran la vida cotidiana de los habitantes representa un factor de éxito indudable. ¿Bajo estas reglas comunitarias existían los pescadores furtivos? La respuesta es afirmativa. De hecho los furtivos fueron identificados hace mucho tiempo. También ellos se encuentran fuertemente entrelazados por el parentesco, "pero solamente salían de noche", "con mucho temor".

Este temor a las reglas establecidas y a los dirigentes de la cooperativa constituye otra de las razones del éxito. La cooperativa pesquera implantaba sistemas de vigilancia nocturna y existían pescadores voluntarios para cuidar el área: Se hacía más por cuidar la especie y menos por el dinero pagado por la vigilancia.

¿Quién costeaba la vigilancia? La cooperativa pesquera manejaba fondos del PNUD y recaudaba fondos propios destinados a la compra de combustible. Según palabras de sus miembros, en "realidad no se gastaba mucho", pero "lo hacíamos porque sabíamos que esa reserva vale mucho, allí se resguarda mucho pescado y la langosta".

El final del sueño

El éxito de la reserva de San Felipe parece terminarse en el año 2004, asociado a una división de poder político y a la entrada de nuevas personalidades que toman la administración de la cooperativa. Se comprueba mal manejo de los fondos, se rompen lazos de parentesco entre familias y se inaugura una etapa de lentos fracasos en la administración de la reserva que

desembocan en una etapa de colapso social en 2008, con enfrentamientos y agresiones. Esta etapa coincide con bajos volúmenes de captura pesquera y con malas temporadas de langosta y pulpo, las dos pesquerías más importantes de San Felipe. Los vecinos pescadores de Río Lagartos, ubicados a 10 kilómetros de distancia, señalan que “los de San Felipe ya abandonaron su reserva”. Sin embargo, para algunos miembros del gobierno municipal la mala temporada de langosta no justifica la “invasión” de la reserva y la ruptura de las reglas establecidas en años anteriores.

Acerca del fracaso de la reserva se han oído explicaciones diversas. Varios pescadores de la cooperativa entrevistados en junio de 2008 afirmaban que “entre ocho y diez lanchas solamente agotaron la reserva, la limpiaron toda, ya no hay nada que hacer”. Los pescadores de San Felipe sostienen que “cuando todos vieron que esos pocos pescadores ilegales ganaban hasta 15.000 pesos en una noche (1.500 dólares) capturando entre 700 a 1.000 kilos por noche”, “nosotros nos sentimos burlados, desesperados, sin apoyo de nadie, ni de la cooperativa, ni del gobierno”, “todos empezaron a entrar a pescar”, “para qué cuidar algo que ya no nos beneficia a todos como antes”.

No cabe duda de que este estilo de conservación y protección con más de doce años de existencia afronta un momento delicado agravado por la presencia de instituciones externas que hacen su trabajo e ignoran las secuelas negativas que dejan a su paso (entre ellas incluyo a la academia y al turismo). La pesca como actividad humana de subsistencia y comercial se ha visto desplazada por otras actividades que no traerán beneficios colectivos como lo hizo y lo continúa haciendo la pesca.

Para los de San Felipe el verdadero conflicto comenzó hace un año, a mediados del 2007, por las siguientes circunstancias: “se dejó de vigilar la reserva”, “le pasan una cuota de dinero a los dos vigilantes, los de la asociación civil Actamchuleb, para que no digan nada”. Pero sobre todo, según los pescadores entrevistados en mayo de 2008, “porque la cooperativa se partió en dos cuando se presentaron problemas de corrupción y los dividió el bipartidismo político entre el PRI y el PAN (Partido Revolucionario Institucional y Partido Acción Nacional)”, y porque “para vigilar la reserva se requieren 48.000 dólares al año”.

Uno de los pescadores entrevistados señaló: “Nosotros es poco lo que sacamos de la Reserva, podemos sacar treinta, cuarenta o sesenta kilos... la gente que tiene un montón de red, hasta veinte paños de red, le estoy hablando de más de un kilómetro de distancia, esos son los que sacan hasta mil kilos en una noche. Ellos (los furtivos) están allí en la concentración grande, y eso solamente se da dentro de la reserva... Es algo muy injusto... Le digo a mis compañeros: Si yo te acuso, pero después ¿qué? ¿Cómo quedo yo? Muchas broncas, me agredes y nadie te puede hacer nada, así esta la situación”.

En una entrevista focal a un grupo de pescadores en mayo de 2008, los pescadores decían: “Reconocemos que el beneficio que trae la reserva a nosotros como pescadores es muchísimo, si se pudiera cuidar, agarrar (a los furtivos), para nosotros sería excelente... (Necesitamos) mano dura. O sea, alguien que nos apoye de la zona federal, capitania de puerto, ayuntamiento, las fuerzas vivas, los mismos pescadores, las cooperativas involucradas...”

Vigilancia

Un pescador furtivo de San Felipe en relación a este conflicto señalaba lo siguiente en mayo de 2008: “Yo sí los apoyo en la reserva, pero si vigilan las 24 horas. Porque si no se vigilan las 24 horas, pues prefiero aprovechar la reserva que hacernos los tontos doce horas aquí y que ganen más los que vayan a trabajar ahí”.

¿Qué pasó con los factores de éxito señalados arriba que permitieron doce años de continuidad y trabajo para proteger un sitio de pesca? ¿Qué pasó con los viejos pescadores, con los parientes, con las personas que administraban la cooperativa? ¿Qué pasó con esa comunidad de 1,800 habitantes y cerca de 600 pescadores que sentía orgullo de tener una reserva marina? ¿Qué pasó con la Asociación Civil Actamchuleb cuyo administrador lleva ya diez años trabajando como enlace entre la cooperativa, el gobierno y los programas de



Gerardo, pescador de San Felipe. Los pescadores en México reconocen las ventajas de las reservas marinas, pero necesitan el respaldo del Gobierno federal

JULIA FRAGA



Pesqueros de ferrocemento de San Felipe. El futuro de las reservas marinas parece depender del turismo ecológico

financiamiento? ¿Por qué ya no les importa la reserva?

El primer factor de fracaso fue cuando la cooperativa fuerte se escindió en dos y en ella se dividieron los pescadores según su edad, procedencia, apellido y filiación política. El segundo factor de fracaso fue la ausencia de una fuerte tradición de investigación en los grupos externos de la academia donde faltó un engranaje con la cooperativa, el gobierno municipal y la comunidad para la investigación acción participativa. Se perdieron los incentivos y la rueda de la motivación colectiva.

También habrá que considerar que la Asociación Civil Actamchuleb no fue capaz de trabajar en pro de la comunidad y con ella, sino que simplemente se convirtió en puente de comunicación con el gobierno y el programa regional del PNUD para atraer pequeños fondos que le permitieran contar con gasolina para la vigilancia de la reserva. El gobierno estatal, por otro lado, no tiene capacidad en recursos financieros y humanos para atender sus mandatos de protección de la biodiversidad y las áreas protegidas. Por añadidura, los cambios de personal cada seis años modifican el panorama de trabajo.

¿Tiene futuro la Reserva Marina de San Felipe? El área de esta pequeña reserva está comprendida en la zonificación de la Reserva Estatal Dzilam de Bravo. En el Programa de Manejo de esta reserva, publicado en 2006, aparece como subzona de aprovechamiento especial, es decir, que se permiten actividades de conservación, educación ambiental y turismo alternativo,

actividades que no modifiquen los ecosistemas o la restauración ecológica.

En una entrevista de julio de 2008, el encargado de áreas naturales protegidas del Gobierno del Estado declaraba que el futuro de la reserva de San Felipe es reconocerla como reserva municipal, aunque todavía no se sabe exactamente cómo.

El futuro de la reserva parece estar vinculado al turismo, sobre todo al turismo ecológico y a la pesca deportiva, que están aumentando en la comunidad de manera que los pescadores poco a poco se están convirtiendo en prestadores de servicios. Existe una relación inversamente proporcional entre pesca y turismo: mientras la pesca escasea progresivamente, cada vez más turistas visitan San Felipe. ¿Qué vamos a mostrarles? La reserva es una buena opción. A mediados de 2009 visitarán San Felipe más de cien veleros provenientes de Francia. “Los europeos ya nos están mirando, ya están interesados en nuestras playas”, dicen los pescadores.

La motivación principal

La opinión de los habitantes y sobre todo de los pescadores es que ya no se puede hacer nada por la reserva: ya no es un patrimonio de trabajo para sus hijos, que era la motivación principal para cuidarla. Tampoco los pescadores furtivos están interesados, porque los que se aprovechan del sitio son los dueños de los hoteles. ¿Para qué sirve cuidar especies si son otros los que cobran a los turistas para llevarlos a pescar?

Para la Asociación Civil local Actamchuleb tiene bastante futuro, sobre todo, porque su director (un antiguo pescador local con fuertes lazos en la región y con los operadores externos) está consiguiendo la extensión de un convenio por cinco años con cláusulas que le benefician, ya que lo sitúan como colaborador con el gobierno del estado para manejar las áreas naturales protegidas. Al pertenecer a una red de ecoturismo del estado y dedicarse más a la administración de asuntos externos a la comunidad, y menos a la actividad principal que tenía (la pesca) pone en evidencia el giro de su interés comunitario en el proceso de transición de la comunidad.

El caso de San Felipe en Yucatán no debe ser único, debe parecerse a otros en varios rincones del mundo en los que se haya dado una transición similar de la pesca hacia la actividad de servicios, promovida


por agencias nacionales e internacionales con la etiqueta de turismo ecológico.

Sin duda el turismo ecológico no es malo, lo malo está en que los habitantes locales desaparecen acusados de no cuidar sus recursos y negándoles su propiedad. A largo plazo, los pescadores se quedarán sin alimento, sin playas y sin casas a la orilla del río o del mar. En el caso de San Felipe, tal vez se quedarán también sin reserva marina. De ellos dependerá mucho retomar el camino de la conservación de sus recursos. Como uno de estos pescadores decía en mayo de 2008, lo difícil para ellos es saber “en qué momento dejo de pescar para ir a pelear allí en la oficina de Mérida por que nos apoye el gobierno con nuestra reserva”.

San Felipe necesita un acompañamiento de gente honrada, honesta, inteligente y capacitada que valore su verdadero capital social. Necesita lo que ni el gobierno ni la academia le puede y quiere dar: el tiempo y los recursos administrativos para lograr un manejo de los recursos costeros basado en la comunidad. Parece que necesitara una organización no gubernamental que permanezca por un periodo prolongado y trabaje para rescatar y fortalecer el capital social y el capital natural.

Para el actual presidente del gobierno municipal la Asociación Civil Actamchuleb

es la indicada para administrar la reserva marina mediante co-manejo con el gobierno estatal. Para el anterior gobierno municipal la asociación local era necesaria pero tenía que cambiar de líder ¿Quién tendrá la razón? Ante este panorama, la razón y la fuerza deberán estar en una consulta participativa generalizada y transparente que analice la situación pensando no solamente en los turistas, sino en los niños y jóvenes locales que tendrán que emigrar para conseguir trabajo fuera de su comunidad. No se puede cerrar los ojos ante la avalancha de personas buscando rincones de playas y mares para disfrutar, y que se convierten en fuente de empleo o trabajo mediante prestación de servicios. No se puede cerrar los ojos ante una sociedad cada vez más interesada en disfrutar de las zonas marinas rurales, pero sí se puede abrir los ojos para planificar el futuro aprovechando las condiciones sociales que aún poseen estas zonas: lazos de parentesco estrechos, religión, solidaridad y tamaño de la comunidad.

La reserva marina unió a la comunidad de San Felipe en tiempos malos para la pesca, dando de comer a las familias más necesitadas. Deberá unirlos también en otros tiempos, conciliando tal vez la pesca y el turismo de bajo impacto. 

Más información

icsf.net/icsf2006/uploads/publications/monograph/pdf/english/issue_92/ALL.pdf

Áreas costeras y marinas protegidas de México

Construir vidas nuevas y mejores

La experiencia del seísmo de México puso de manifiesto que la solidaridad es clave para la recuperación de las víctimas

El 19 de septiembre de 1985, a las 7:19 h de la mañana, México sufrió un terremoto de magnitud 8,1 que golpeó varias partes del país y, con especial crudeza, la ciudad de México.

La situación en la capital era catastrófica: murieron unas 50.000 personas y otras 100.000 resultaron heridas. En total, unas 120.000 familias padecieron las consecuencias de la catástrofe. Centenares de escuelas, algunos de los principales hospitales, numerosas fábricas, oficinas y diversas instalaciones se desmoronaron total o parcialmente.

Las zonas más afectadas fueron los barrios que rodean el centro de la ciudad. La destrucción de vidas humanas y de bienes fue tan descomunal que el gobierno, conmocionado, no sabía qué hacer.

Sin embargo nosotros, las víctimas, no podíamos esperar a ver cuál sería la reacción del gobierno. Desde un primer momento tomamos las riendas de la situación. En mi barrio, Tlatelolco, murieron más de 1.000 personas. Empezamos a buscar a supervivientes tan pronto como las circunstancias nos lo permitieron, es decir, tan pronto la nube de polvo se hubo disipado. A las 8 h ya comenzábamos a organizar grupos de voluntarios para confeccionar listas de heridos, fallecidos y desaparecidos, montar refugios y buscar asistencia médica.

Cuando los funcionarios del gobierno hicieron acto de presencia horas después, fuimos nosotros quienes les dijimos qué hacer y quienes coordinamos sus actividades. En total hubo unos 500.000 voluntarios. Al principio nuestras únicas herramientas eran nuestras manos, la maquinaria y otros instrumentos llegaron más tarde. A las 9:00 ya funcionaban los primeros refugios. A las 12:00 empezamos a enviar a voluntarios para ver cuál era la situación en otras zonas. A las 17:00 celebramos la primera asamblea de supervivientes y por la tarde del día siguiente nos reunimos con las autoridades

locales y les presentamos nuestra primera lista de demandas. Esta reunión se vio bruscamente interrumpida por un segundo y potente terremoto de magnitud 7,2.

Pasamos los siguientes días organizando refugios y campamentos en paralelo a las tareas de rescate. Una semana después realizamos la primera manifestación: una marcha hacia la casa presidencial con la que pedíamos soluciones a nuestros problemas. Fue entonces cuando mantuvimos nuestro primer contacto con ministros del gobierno. Gracias a las reuniones y asambleas en cada barrio afectado de la ciudad se constituyeron asociaciones de víctimas y vecinos.

Cuando volvió en sí, nuestro gobierno decidió hacer lo mismo que hicieron las autoridades nicaragüenses con las víctimas del seísmo de Managua: expulsarlas hacia los suburbios de la ciudad. Nosotros nos opusimos rotundamente a esta posibilidad y en nuestras asambleas resolvimos no permitir que nadie nos desplazara. De esta suerte, las tiendas de campaña y los campamentos se irguieron justo enfrente de las casas y edificios desmoronados o dañados. Empezamos a reunirnos regularmente con los representantes elegidos de las asociaciones. El 23 de octubre organizamos una gran manifestación en la plaza principal para pedirle al gobierno que interrumpiera el pago de la deuda y dedicara ese dinero a la reconstrucción.

Gran manifestación

Un día después, también en Tlatelolco, celebramos el congreso fundacional de la Coordinadora nica de Damnificados (CUD), el centro de coordinación de las víctimas. Dos días más tarde volvimos a realizar una gran manifestación frente a la casa presidencial, que forzó al presidente y a algunos de sus ministros a recibirnos. Después siguieron toda una serie de reuniones con varios ministros que empezaron a discutir nuestras demandas.

En el entretanto, los sindicatos organizaban muchas actividades en cada barrio. Las comisiones habían ampliado su alcance y ya

abarcaban temas sociales, técnicos, culturales, temas de comunicación y temas ligados a las mujeres. Empezamos a celebrar festivales artísticos a gran escala en los que participaban víctimas y artistas famosos.

Varios meses después, el 13 de mayo de 1986, finalmente suscribimos con el gobierno mexicano el Acuerdo Democrático para la Reconstrucción. Este documento ofrecía garantías para cada una de las víctimas y dio lugar a varios proyectos de viviendas.

Un decreto de expropiación atribuyó a todas las víctimas los mismos derechos y las propiedades privadas se convirtieron en propiedad estatal sujeta al proceso de reconstrucción.

Todas las víctimas se convirtieron así en residentes de terrenos expropiados. Independientemente de su posición anterior al seísmo, de si eran propietarias o inquilinas, ricas o pobres, todas ostentaban los mismos derechos. Gracias al acuerdo, las personas más pobres, los ancianos y las viudas recibieron un trato especial.

Nos centramos en la reconstrucción de las viviendas, pero también trabajamos en los ámbitos de sanidad, educación, trabajo y cultura. Entablamos contactos directos con varios organismos y organizaciones no gubernamentales (ONG), locales e internacionales, de forma que nos pudieran apoyar directamente.

A través de diferentes programas conseguimos viviendas para todas las víctimas. Nosotros mismos construimos

unas 5.000 casas. No fue fácil y tuvimos que invertir cientos quizá miles de horas en negociaciones, manifestaciones, actos públicos, asambleas, conferencias de prensa, encuentros académicos y sociales, actividades artísticas y deportivas, encuentros de solidaridad y muchos otros eventos.

Nuestra lucha nos ha reportado muchas lecciones. Aceptábamos con los brazos abiertos toda muestra de solidaridad, siempre que no se supeditara a condiciones. Libramos nuestras batallas nosotros mismos, no permitimos que ni los partidos políticos ni la Iglesia se apropiaran de nuestra bandera.

Trabajamos para todas las víctimas sin excepción alguna y nos esforzamos por brindar mayor asistencia a las personas más necesitadas. El proceso de reconstrucción se gestionó según las necesidades y demandas de las víctimas y no de las del gobierno.

Un nuevo futuro

La filosofía subyacente a la reconstrucción no era la de volver al pasado, sino la de construir un futuro nuevo y mejor, con la participación de cada uno y para el beneficio de todos. El valor básico que nos guió fue, y continúa siendo, la solidaridad.

Nuestro movimiento tuvo más consecuencias. Se cambiaron algunas leyes y se adoptaron otras nuevas. Emergió una nueva generación de políticos, músicos, artistas, poetas, etc. El pueblo adquirió nuevos derechos. La situación política en la Ciudad de México cambió para siempre. Nuestro movimiento fue tan potente que se irradió hacia todo el país.

Desde entonces hemos intentado utilizar nuestra experiencia para ayudar a otras personas que, como nosotros, son víctimas de catástrofes. Lo hicimos en El Salvador, en 1986, después de un terremoto que golpeó México y otros países. Gracias a los contactos con las víctimas del Gran terremoto de Hanshin de 1995 apareció una red de coordinación entre varias ONG locales. Dicho grupo de ONG japonesas dio lugar más tarde a una red llamada CODE (Ciudadanos para Emergencias de Catástrofes en el Extranjero). La CODE (www.code-jp.org) ha hecho una gran labor en zonas afectadas por catástrofes como Taiwán, Afganistán, Irán, El Salvador, México, Argelia y Turquía. Actualmente llevamos a cabo proyectos de asistencia y recuperación en Sri Lanka e Indonesia.

Esperamos que las víctimas de catástrofes puedan sacar buen partido de nuestra experiencia. Si podemos ser útiles de algún modo, ¡díganoslo! Recuerden que el valor básico es la solidaridad. Debemos luchar por todos, sin excepción alguna. La idea no es simplemente reconstruir, sino ¡reconstruir vidas nuevas y mejores!

Cuauhtémoc Abarca Chávez
(coordtlatelolco@mail2mexico.com),
coordinador general de la
Coordinadora de Residentes de
Tlatelolco, México, es el autor de
este artículo

Mujeres en pesquería

Si falta la mujer, faltará una pesquería sostenible

Ignorar el papel de la mujer en pesquería es no apreciar su potencial para fortalecer el sector

Ay mujer, qué triste es mi vida, estos días apenas tenemos para comer.....

En la ciudad pesquera de El Bellote, así empiezan a contar la historia de Rosa, madre de 11 hijos. El Bellote está situado en la ribera de la Laguna Mecoacan, en los trópicos húmedos del estado de Tabasco en México. La pesquería principal es de ostras que, junto con otras especies presentes en la tira costera, era suficiente para proveer la comida básica y las necesidades de subsistencia de la población local.

Pero, desde la llegada del "desarrollo", las cosas han cambiado. Durante la década de los 60, México entró en la era del "boom" del petróleo; el oro negro se convirtió en la fuerza motriz del desarrollo nacional. La exportación diaria desde el puerto de Dos Bocas en Tabasco era de 437.000 barriles.

La construcción de la infraestructura transformó el medio ambiente, dañando la flora y fauna marinas. Ocurrían frecuentes accidentes y derramamientos de petróleo que causaron una baja en la producción pesquera. En 1992, se produjo una crisis en Mecoacan, cuando la mortalidad de ostras llegó de un 70 a 80% de la producción total. Esto es nada más un ejemplo repetido con diferentes actores pero con consecuencias similares a lo largo de las costas de nuestro país.

El impacto medioambiental sobre la cantidad y la calidad de la pesca artesanal en México se ha convertido en un problema grave para los habitantes costeros. A este fenómeno se ha añadido la competencia feroz para los recursos, debido al aumento en el número de productores y la proliferación de barcas pequeñas. La contaminación y sobreexplotación son las dos causas principales del descenso en la ganancia de los pescadores costeros.

El deterioro en la calidad de vida de las familias que dependen de la pesca para su subsistencia ha afectado a la comunidad entera y está cambiando las relaciones entre hombre y mujer. Las mujeres han inventado múltiples estrategias de supervivencia para recompensar el descenso en la producción.

Cada vez más las mujeres acompañan a sus esposos, hermanos o padres asumiendo un papel activo que antes era exclusivamente del hombre. Más mujeres trabajan como comerciantes, cortadoras de filetes y en trabajos relacionados con salar y secar, empaquetar y descascarar.

Estos días, es común que las mujeres entren en el mercado de empleo como cocineras, asistentes en restaurantes de comida marina, criadas o ayudantes en pequeñas empresas. Otras han entrado en la economía no formal como vendedoras ambulantes, o haciendo otros trabajos. La contribución de la mujer a los ingresos domésticos en metálico o en forma de mercancías no ha reducido su papel tradicional: el cuidado de los niños, la cocina, la limpieza de la casa y otros deberes domésticos son suplementados por trabajo adicional. No difiere mucho de la suerte de las mujeres en otros sectores que trabajan la doble jornada. Los compromisos de trabajo de las mujeres del Tercer Mundo son tan enormes que les obligan a trabajar sin cesar.

El horario doméstico

Sin embargo, en el caso de la pesca, hay ciertas diferencias. Por ejemplo, el horario de pesca determina la norma diaria de actividades domésticas. Muchos pescadores salen para pescar por la noche. Si sus mujeres trabajan durante el día, hay escaso tiempo para la vida familiar.

Otra cosa es que el pescado parece pronto y los pescadores tienen poco lugar para el

abastecimiento y tampoco cuentan con facilidades para conservar la calidad de sus productos. A no ser que se venda el pescado inmediatamente, pierden la oportunidad de obtener buenos precios de los agentes que esperan en la playa.

De manera que es común que las mujeres se encuentren vendiendo el pescado en la comunidad o en los mercados de la zona apenas llegan sus hombres. Este trabajo obliga a la mujer a dejar solos a los niños o que la hija mayor—todavía muy joven—se encargue del hogar. Las consecuencias son no sólo económicas y físicas sino también emocionales y psicológicas.

También hay otros factores intrínsecos asociados con el medio ambiente que repercuten sobre la calidad de vida en las comunidades costeras, en lo relacionado con la mujer en particular. Por ejemplo, algunos problemas de salud han empeorado. Las así llamadas “enfermedades ligadas a la pobreza” como infecciones respiratorias y del estómago, cólera, malnutrición se hallan más en comunidades con problemas medioambientales tales como contaminación de agua, escasez de servicios de salud y contaminación atmosférica (especialmente en áreas de industrias petrolíferas).

Nuevas enfermedades están apareciendo. Por ejemplo, un estudio médico en la región de Tabasco halló un ascenso en leucemia. En el área de la frontera del norte, los niños nacen



con anancefalia, asociada posiblemente con la presencia de sustancias tóxicas. La falta de investigación que vincule la salud con problemas medioambientales dificulta establecer las causas de tales enfermedades. Pero estos crecientes problemas de salud afectan más a la mujer ya que son ellas las que tradicionalmente se responsabilizan de los enfermos.

Una vez que las comunidades “entran en el mercado” las mujeres tienen poco acceso al uso sostenible de recursos naturales. También ellas pierden las opciones de producir comida en los huertos familiares o criar animales domésticos. Y así en muchos otros aspectos que, al fin y al cabo, resultan en el deterioro del nivel de vida de las familias. Todos estos temas apenas se han considerado en los debates sobre problemas medioambientales que ignoran el impacto de diferentes sectores sobre la población.

Evidentemente hay una necesidad de elaborar políticas que dirijan y alivien la situación. En México, como en muchos otros países, la pesquería costera figura muy bajo en la lista de prioridades del gobierno, a pesar de ser una fuente importante de comida para mucha gente y proteína baja en costo para los que tienen pocos recursos.

Papel tradicionalmente subordinado

Esta marginalización es mucho peor para las mujeres debido al papel tradicionalmente subordinado que la sociedad les confiere. Incluso las organizaciones de pescadores como cooperativas, sindicatos y otros grupos organizados, no proveen espacio o voz a la mujer.

Además de un análisis a fondo de la situación de la mujer en las comunidades pesqueras, lo que importa más es promoverlas como participes sociales con el potencial de mejorar la situación de la familia, la comunidad, la pesquería y el país. Será difícil tener pesquerías sostenibles sin la participación de la mujer. ♣

Este artículo es de Hilda Salazar Ramírez, una activista ecologista quien trabaja con la unión de pescadores ribereños en México